

Las cuestiones que queremos

Mesa de debate en la II Jornada de psicomotricidad de Gerona (Noviembre 2018)

Cuestiones que se me plantearon para compartir en la Jornada.

¿Qué diferencia ves a nivel educativo entre el juego espontáneo en el patio o dentro de la sala de psicomotricidad?

Lo que pretendo con mi respuesta solamente es explicar, compartir mi mirada sobre la intervención del adulto, como maestra y psicomotricista en la relación con los niños y niñas y el juego espontáneo en diferentes situaciones lúdicas, creativas y comunicativas.

Podemos afirmar que tanto en la sala de psicomotricidad como en el espacio del patio se da juego espontáneo, que los dos propician este tipo de movimiento, que son lúdicos y educativos.

Con palabras que he leído me reafirmo con la idea de que **el juego es para el niño y la niña como es el pensamiento para el adulto**. También podemos afirmar que lo importante no es el juego en sí mismo, sino que es la escusa, lo importante es lo que se juega en el juego. **En el juego se juega la subjetividad.**

Ya en el año 1977 los autores referentes para nuestra práctica educativa, en el libro *“La simbología del movimiento”*, Aucouturier, B, y Lapierre, A., nos dicen que **el juego es la primera manifestación del ser como sujeto**.

El juego es el placer de la acción. En el juego se da una dialéctica entre el “yo” y el mundo. En el juego nada se puede vivir en el ser, que no pase por la organización tónica – emocional.

Hablaremos de juego espontáneo cuando podamos hablar del cuerpo construido como sujeto y con lenguaje. Es decir, el sujeto se sitúa separado del “otro” diferenciado, en el universo simbólico. Tal como afirma Rodríguez, JA. (Sevilla 1977) “¿Por qué funciona el juego infantil?”

En el juego se juega la subjetividad misma.

Una vez situado el juego espontáneo, podemos hablar de nuestra especificidad, la psicomotricidad, desde mi forma de entender y me gusta llamarla sala. En la sala de psicomotricidad el juego de los niños y niñas es el contenido y finalidad de las

Montse Castellà

Maestra,
Psicomotricista.
Pedagoga Sistémica.

Podemos afirmar que tanto en la sala de psicomotricidad como en el espacio del patio se da juego espontáneo, que los dos propician este tipo de movimiento, que son lúdicos y educativos.

actividades sensoriomotrices, simbólicas y representativas.

Los niños y niñas expresan toda su globalidad, inteligencia, afectividad, lenguaje, a través de su cuerpo y la actividad lúdica es el instrumento de expresión de su expresividad motriz.

Como nos dice Aucouturier (2004) en su libro *“Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz”, “la sala, lugar para la expresividad motriz: metáfora del cuerpo de la madre”,* si la sala es un espacio simbólico asegurador y de sostén, en el que cada criatura puede vivir su expresividad motriz para seguir fortaleciendo esta mirada, nos dice *“el espacio vivido por cada niño-niña, es una representación del cuerpo de la madre, un cuerpo muy querido, en el que puede caminar con toda tranquilidad, en el que puede equilibrarse con seguridad, puede caer, girar, saltar con gran placer”*.

En el que puede coger, utilizar objetos con cuidado y seguridad y donde también a veces, puede ser vivido como representación de un cuerpo poco querido, la acción pasaría por derribar, empujar, destruir, atacar...

De esta manera volvemos a reforzar la idea de que el juego espontáneo y creativo siempre expresa alguna cosa que tiene que ver con el niño y la niña.

Otro paradigma de nuestra práctica es el marco, el encuadre: la sala delimita, separa el dentro y fuera, crea las condiciones necesarias para el desarrollo, el aprendizaje y la creación.

Las constantes que se dan en la sala, como los objetos, los tiempos, la frecuencia, la duración, las intervenciones personales en cuanto a la seguridad, la contención, facilitarán los procesos de transformación.

Diremos que el dispositivo espacial y temporal están en función de una estrategia

general y de la concepción del recorrido madurativo que se inicia a través de la acción, para llegar al pensamiento.

Herri Wallon ya lo nombró en su libro *“del acto al pensamiento”*¹, y Aucouturier nos dice: *“del placer de actuar al placer de pensar”*².

Para ir concluyendo esta pregunta, me gustaría recordar que el dispositivo espacial y temporal lo estructuramos en:

- Ritual de entrada.
- Un espacio/tiempo con materiales para facilitar el placer sensorio-motriz y de creación simbólica, basado en el juego espontáneo, es un tiempo donde se puede dar la re-aseguración, a mí me gusta hablar de reconstrucción por la vía corporal.
- Un momento de recogimiento para la escucha, para la verbalización de una historia, (narración, cuento, relato...) favoreciendo el lenguaje
- Un espacio y un tiempo facilitador del distanciamiento de las emociones vividas en el juego, de descentración del eje corporal para dar paso a la predominancia de la acción lógica, cognitiva, favoreciendo la expresividad plástica, gráfica i/o lingüística. Re-asegurándose, Re-construyendo a través del dibujo, modelaje, construcción con maderas, con el lenguaje.
- Ritual de salida.

La Práctica Psicomotriz Educativa i Preventiva se sustenta en el juego espontáneo como un lenguaje específico de las criaturas para hablar de ellos mismos.

El juego espontáneo en la sala se enmarca por unos objetivos, un dispositivo y una actitud específica del psicomotricista, para acompañar la maduración psicológica de los niños y niñas hasta los 6-7 años.

1. Henri Wallon (1987)
Del acto al pensamiento

2. Aucouturier (2004)
Los fantasmas de acción.

Otro paradigma de nuestra práctica es el marco, el encuadre: la sala delimita, separa el dentro y fuera, crea las condiciones necesarias para el desarrollo, el aprendizaje y la creación.

¿Cómo y por qué el adulto acompaña a los niños y niñas en su juego espontáneo dentro de la sala de psicomotricidad?

Para empezar a responder esta pregunta, entiendo que lo que realmente me preguntas es si ¿el psicomotricista ha de intervenir o no?

Empezaría señalando que el instrumento clave, privilegiado en nuestra práctica es la resonancia tónica emocional recíproca (RTER). Esta RTER permite la captación y reconocimiento de indicios, señales, para comprender la historia profunda de la acción e interacción de cada criatura en la sala.

El psicomotricista está en la sala con un encargo claro, definido y concreto. No se limita a la observación de la acción de los niños y niñas, aunque la observación nos es una gran herramienta que nos permite leer en cada momento la acción, ajustar nuestra intervención y más aspectos que retomaré más adelante.

La resonancia tónica emocional permite al psicomotricista codificar para poder llegar a la comprensión de la acción del niño y la niña. Codificar y decodificar en la búsqueda del sentido, de aquello que ellos nos dicen, nos muestran, a partir de su expresividad motriz.

Llorca i Sánchez en citen a Lapierre i Aucouturier (1985), nos dicen, destacan las tres funciones importantes del psicomotricista:

- Capacidad de escucha
- Ser compañero simbólico implicado en la actividad de la sala.
- Ser símbolo de la ley, el límite entre la realidad y la fantasía

Nuestra competencia profesional está ligada a la calidad de estas RTER: ACOGER

– RECIBIR – CONTENER – RESPETAR – ACEPTAR – ESCUCHAR – COMPRENDER... Son conceptos que nos aproximan a lo que Aucouturier habla como “*estructura envolvente*” que trata de las funciones maternas y paternas imprescindibles para la construcción y desarrollo de las personas. Hablamos del entorno maternante y la autoridad estructurante.

Para conseguir un ambiente facilitador desarrollaremos las capacidades que tienen que ver con la acogida, la escucha, la comprensión, el sostén, la aceptación, la confianza..., hablamos de entorno maternante cuando las capacidades relacionadas con el concepto de apego en la construcción de la propia identidad. Incidir en crear un clima de confianza, de seguridad afectiva que permita al niño y la niña manifestar toda su expresividad. Además si el ambiente tiene connotaciones estructurantes, desarrollarán capacidades relacionadas con: La seguridad, la autoridad, la contención, el principio de realidad, el control, las normas, la autonomía, la sociabilidad... Estas capacidades favorecen los conceptos de dominio, conquista, autonomía, reflexión, abertura al exterior..., que serán necesarias para el aprendizaje y la auto afirmación.

Podemos añadir, volviendo al tema de la observación, que hay observación cuando hay escucha, además podemos decir que hay comprensión, o que llegamos a ella cuando se produce una intervención ajustada a la expresividad de la criatura.

En nuestra intervención como psicomotricistas utilizamos también la observación para poder entrar y salir de la sesión, es decir, disponer de pequeños momentos que nos permitan parar la acción, para mirar, a esto lo llamamos mirada periférica, vital concepto para asegurar la seguridad de todas las criaturas que participan en la sala,

El psicomotricista está en la sala con un encargo claro, definido y concreto. No se limita a la observación de la acción de los niños y niñas, aunque la observación nos es una gran herramienta que nos permite leer en cada momento la acción, ajustar nuestra intervención y más aspectos que retomaré más adelante.

Podemos añadir, volviendo al tema de la observación, que hay observación cuando hay escucha, además podemos decir que hay comprensión, o que llegamos a ella cuando se produce una intervención ajustada a la expresividad de la criatura.

Estamos hablando sobre los principios actitudinales o sistema de actitudes de nuestra práctica, des del cuerpo a la palabra y el pensamiento.

con el objetivo de mirar todo lo que está sucediendo.

La escucha del niño y la niña requiere el descentramiento del psicomotricista, para poder situarse en el lugar del "otro", situarse en la acción del niño y la niña sin dejarse invadir por ella. El psicomotricista ha de ser sensible a la emoción del niño/niña para ayudarlo a evolucionar a partir de la relación afectiva que se produce.

El psicomotricista ofrece al niño/niña su cuerpo, como un lugar simbólico de acogida, de protección de sus fantasmas, lugar de seguridad o de angustia, lugar a ocupar, querer, dominar, destruir...

Estamos hablando sobre los principios actitudinales o sistema de actitudes de nuestra práctica, des del cuerpo a la palabra y el pensamiento.

Bibliografía

- Aucouturier, B. (2004) *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Editorial Graó. Barcelona.
- Aucouturier, B y Lapierre, A. (1977) *Simbología del movimiento*. Editorial Científico medica
- Aucouturier, B (2018) *Actuar, jugar, pensar*. Editorial Graó. Barcelona
- Arnaiz, P., Vives, I., Rabadan, M. (2001) *La psicomotricidad en la escuela*. Editorial Aljibe. Málaga
- Chokler, M. (2014) *Acerca de la Práctica psicomotriz de Bernard Aucouturier*. Editorial Centauro. Buenos Aires.
- Llorca, M y Sánchez J. (2003) *Psicomotricidad y necesidades educativas especiales*. Editorial Aljibe. Málaga
- Rodríguez, JA. (2017) *"Por qué funciona el juego infantil"*. Sevilla. No publicado.
- Rota, J. (2014) *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Editorial Octaedro. Barcelona.
- Wallon. H. (1987) *Del acto al pensamiento*. Editorial Psique. Buenos Aires.

